

ITALIA

ENORME INTERES Y EXPECTATIVA

de toda la Prensa por España "El Rey apunta hacia Europa", dice "La Stampa"

CIUDAD DEL VATICANO, 24. (De nuestra corresponsal, Elvira DAUDET.

El programa dominical de la Radio Vaticana «Radio Domenica» no ha sido puesto en antena a la hora del programa. La transmisión registrada anteayer tenía, entre otras cosas, un comentario sobre el testamento de Franco, dedicado al capítulo en el que el difunto Jefe del Estado español pedía perdón por el daño involuntario que hubiera podido causar, afirmando no haber tenido «más enemigos que los que fueron enemigos de España».

En lugar del programa previsto, regularmente en onda desde hace más de un año, entre las doce y cuarto y las doce y media, ha sido transmitida música sinfónica. El comentario al testamento de Franco (tras leer el fragmento del testamento) decía: «Mientras nos inclinamos reverentes ante la muerte del hombre y del cristiano, dejamos al juicio sereno de la Historia la valoración de su obra de hombre de Estado. Y querriamos que, en nombre de una reconciliación entre todos los españoles, incluso los más ardientes partidarios del franquismo moderasen el tono de sus elogios y no enarbolasen como bandera de combate la funesta, aunque noble, ilusión de quien ha creído y esperado identificarse con el propio país, no reconociendo a otros el derecho de amar y servir a España con intenciones y métodos diferentes a los suyos.» Ni en la sede de la Radio Vaticana, en la plaza de León XII (en los jardines vaticanos) ni las personalidades vaticanas responsables han explicado los motivos de la falta de transmisión del programa, aunque dejan abierta la probabilidad de que se transmita todavía.

El tema del día es, en todas partes,

el del nuevo Rey de España y su mensaje. Los titulares de los periódicos pueden dar una idea del enorme interés y expectativa con que se mira a España en estos momentos: «Nuevas posibilidades y expectativas para la democracia en España», titula nada menos que «L'Unità», el órgano comunista. «Firmeza y prudencia», «Il Tempo» (conservador de derechas). «Cautó discurso de la Corona» («La Stampa», de Agnelli). «El Rey Juan Carlos apunta hacia Europa y toma distancia del Régimen» («Il Corriere della Sera», liberal independiente). «Juan Carlos, todavía en jaula, con-temporiza con los opositores» («Paese Sera», filocomunista). Este último periódico comenta: «... para un juicio serio es necesario esperar a los próximos días... de cómo responderá a las exigencias urgentes del país. Ocho días después de la muerte de Franco, es decir, el jueves próximo, cuando el tedéum de la Corona y la recepción de los Jefes de Estado extranjeros, se abrirá también formalmente la historia del después de Franco, y Juan Carlos se encontrará, inevitablemente, frente a todas sus responsabilidades».

A este tema sigue en interés una

viva polémica organizada a propósito de la decisión del Gobierno de exponer la bandera a media asta en toda Italia en señal de luto.

El secretario del partido socialista, De Martino, ha enviado un durísimo telegrama de protesta a Moro. Los comunistas han preferido encauzar su protesta por medio del Parlamento, pidiendo a Moro que explique las razones por las que «ha prevalecido la regla protocolaria, sobre el sentimiento común del pueblo italiano, que considera estos días de esperanza y auspicio para la restauración de la libertad en España...».

Los socialdemócratas rechazan el «automatismo» protocolario y «en plena solidaridad con todas las fuerzas antifascistas, que representan la gran mayoría del pueblo italiano, aceptan los tricolores abatidos, dándoles el significado de luto por todas las víctimas españolas.»

La respuesta del Gobierno italiano a las críticas ha sido que «la exposición de la bandera a media asta, en ocasión de la muerte del Jefe de un Estado con el que se mantienen normales relaciones diplomáticas, corresponde a una praxis internacional constantemente observada por Italia, según la norma legislativa que hace de expresa actuación la costumbre. La observancia del uso protocolar no puede, por tanto, ser interpretada como un juicio histórico positivo ni contradice la valoración política constantemente expresada por el Gobierno italiano».